

Aproximación discursiva y cognitiva a la motivación por etimologización

M. CARMEN GARCÍA MANGA

Profesora Ayudante Doctora del Área de Lengua Española
Universidad de Córdoba
Facultad de Filosofía y Letras
Plaza del Cardenal Salazar, 3
14003 Córdoba
E-mail: fe2gamam@uco.es
Tel. +34 957 218 815

**APROXIMACIÓN DISCURSIVA Y
COGNITIVA A LA MOTIVACIÓN POR
ETIMOLOGIZACIÓN**

RESUMEN: Nos proponemos realizar una primera aproximación cognitiva y discursiva del fenómeno de la motivación lingüística. En concreto nos centraremos en el análisis, dentro de una lingüística del hablar, de los procesos de creación léxica por *etimologización* (tradicionalmente denominada "etimología popular"), procuradores de motivación. Estos procesos indudablemente ponen de manifiesto por un lado, la necesaria atención al contexto en sentido amplio (conocimiento del mundo, realidad psicosocial del hablante, contexto lingüístico y extralingüístico), hecho este que hace que necesitemos situar el fenómeno desde una perspectiva pragmática y por otro, la utilidad de recurrir al estudio de este proceso como herramienta para comprobar cómo la formación de palabras en general está sustentada en un basamento claramente cognitivo.

PALABRAS CLAVES: Motivación; etimología popular; formación de palabras; semántica; pragmática.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Bases funcionales, pragmáticas y cognitivas de la motivación del lenguaje. 3. La *etimologización* como fenómeno discursivo de creación de *etimologismos*. 3.1. Distinción conceptual y terminológica: *etimologización* y *etimologismo*. 3.2. Caracterización funcional de la *etimologización*. 3.3. Basamentos cognitivos y pragmáticos de la *etimologización*. 4. Conclusiones.

**DISCOURSE AND COGNITIVE APPROACH
TO THE ETYMOLOGIZATION MOTIVATION**

ABSTRACT: We propose a first cognitive and approach to the linguistic phenomenon of motivation. In particular we will focus on the analysis, in a discursive linguistic frame, of the lexical creative processes of *etimologization* (traditionally called "folk etymology"), that produce motivation. These processes will undoubtedly reveal on the one hand, the necessary attention to general context (world knowledge, psychosocial reality of the speaker and linguistic and extralinguistic context), a fact that makes the need to place the phenomenon from a pragmatic perspective and on the other, the advantage of using the study of this process as a tool to see how word formation in general is clearly based on cognitive foundations.

KEY WORDS: Motivation; folk etymology; word formation; semantics; pragmatics.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Functional, pragmatic and cognitive bases of the motivation of language. 3. *Etimologization* as a phenomenon of discursive creation of *etimologisms*. 3.1. Conceptual and terminological distinction: *etimologization* and *etimologism*. 3.2. Functional characterization of *etimologization*. 3.3. Cognitive and pragmatic foundations of *etimologization*. 4. Conclusions

**APPROCHE DISCURSIF ET COGNITIF DE
LA MOTIVATION À ETYMOLOGIZATION**

RÉSUMÉ: Nous proposons une première approche cognitive et discursive de le phénomène de la motivation linguistique. En particulier, nous nous concentrons sur l'analyse, dans la linguistique de la parole, du processus créatif lexicale de l'*etimologization* (traditionnellement appelée «*étymologie populaire*»), qui produisent de motivation. Ces processus seront sans doute révéler de une part, l'attention nécessaire au contexte au sens large (connaissance du monde, la réalité psychosociale du parleur et le contexte linguistique et extralinguistique), fait qui rend la nécessité de placer le phénomène dans une perspective pragmatique et l'autre, l'avantage d'utiliser ces processus comme un outil pour voir comment la formation des mots en général, est clairement en s'appuyant sur une fondation cognitive.

MOTS CLÉS: Motivation; étymologie populaire; formation des mots; sémantique; pragmatique.

SOMMAIRE: 1. Présentation. 2. Bases fonctionnelles, pragmatiques et cognitives de la motivation du langage. 3. L'*etimologization* comme phénomène de création discursive d'*etimologisms*. 3.1. Distinction conceptuelle et terminologique: l'*etimologization* et l'*etimologism*. 3.2. Caractérisation fonctionnelle de l'*etimologization*. 3.3. Fondements cognitifs et pragmatiques de l'*etimologization*. 4. Conclusions.

Fecha de Recepción 01/08/2011
Fecha de Revisión 29/10/2012
Fecha de Aceptación 01/11/2012
Fecha de Publicación 01/12/2012

Aproximación discursiva y cognitiva a la motivación por *etimologización*

M. CARMEN GARCÍA MANGA

1. INTRODUCCIÓN

En la presente indagación nos proponemos realizar una primera aproximación discursiva del fenómeno de la motivación lingüística. En concreto nos centraremos en el análisis dentro de una lingüística del hablar de los procesos de creación léxica por *etimologización* (tradicionalmente denominada “etimología popular”), procuradores de motivación. Estos procesos indudablemente ponen de manifiesto, por un lado, la necesaria atención al contexto en sentido amplio (conocimiento del mundo, realidad psicosocial del hablante, contexto lingüístico y extralingüístico), hecho que hace que necesitemos situar el fenómeno desde una perspectiva pragmática y, por otro, la indudable herramienta que la *etimologización* en concreto representa como índice real y manifiesto de cómo la formación de palabras en general está sustentada en un basamento claramente cognitivo. La *etimologización* utiliza estrategias cognitivas generales para la conformación de *etimologismos* y es, por ende, una prueba del funcionamiento de tales estrategias, lingüísticas y no lingüísticas, con basamento psicolingüístico en los procesos de comprensión y producción lingüística, tal y como lo fueran las investigaciones experimentales acerca de afasias y creaciones espontáneas del lenguaje infantil para los primeros investigadores sobre las redes psíquicas del funcionamiento de las herramientas lingüísticas en nuestro cerebro¹. Así, son esenciales los factores pragmáticos y contextuales para llegar a la correcta reinterpretación del nuevo sentido aportado por la *etimologización* en los *etimologismos*, cuyo asentamiento y posible inclusión en el sistema dependerá en última instancia de la aceptación social e integración en la competencia común de la comunidad de habla, así como en el reajuste perfecto, el re-conocimiento de lo previamente desconocido en lo ya conocido.

¹ Para un acercamiento sobre los distintos modelos comunicativos en la producción e interpretación lingüística en relación con los neologismos véase C. Varo Varo, M^a T. Díaz Hormigo y M^a J. Paredes Duarte (2009). En este trabajo se analiza cómo tales investigaciones son consideradas, por parte de diferentes autores y líneas de indagación psicolingüística, pruebas para la demostración del tipo de unidad lingüística (léxica o morfológica) responsable del reconocimiento y acceso al lexicón en procesos de producción e interpretación lingüística.

2. BASES FUNCIONALES, PRAGMÁTICAS Y COGNITIVAS DE LA MOTIVACIÓN DEL LENGUAJE

Si realizamos una revisión historiográfica del concepto de motivación², comprobamos cómo la tensión entre la búsqueda de motivación por parte del hablante, junto con la exigencia de la arbitrariedad necesaria para el eficaz funcionamiento de la lengua como medio de comunicación ha llamado poderosamente la atención de los diferentes autores e investigadores. Hasta tal punto esto es así, que somos capaces de vislumbrar un hilo conductor que evoluciona desde una concepción materialista de la motivación, que impregna incluso la consideración de los componentes del signo como realidades, como ocurre en los inicios lógico-filosóficos de los estudios sobre el lenguaje, pasando por el psicologismo, asociacionismo y separación tajante de lengua y realidad, como apreciamos por ejemplo en el estructuralismo, para, de nuevo, volver a una consideración “realista” de la misma en los últimos desarrollos cognitivos, que reconocen en la relación del lenguaje con la realidad interiorizada un fuerte vínculo explicativo de muy diversos fenómenos lingüísticos y no lingüísticos (como la categorización).

De entre estos desarrollos teóricos, destacamos a continuación las principales y más recientes aportaciones desde un enfoque funcionalista, pragmático y cognitivo, que nos llevarán a una reformulación del concepto de motivación en el lenguaje.

Resultan, en este sentido, interesantes las propuestas realizadas desde una perspectiva cognitivista que consideran que los procesos formadores de unidades motivadas (fundamentalmente la metáfora y la metonimia) tienen un carácter mental esencial. Desde una perspectiva substancialmente semántico-pragmática y cognitiva del lenguaje (el significado no existe independientemente de la cognición), estos autores propugnan la existencia de una relación entre el lenguaje, el mundo y la cognición (cf. Lakoff 1987), que se puede concretar en algunos principios probablemente comunes a los distintos sistemas de categorización humana³. Desde un modelo experiencial, el cognitivismo plantea que, sólo a través de nuestra experiencia y de nuestro pensamiento, somos capaces

² Para una extensa revisión historiográfica de este concepto véanse los capítulos 1 y 2 de nuestro trabajo sobre motivación en el lenguaje (García Manga, 2010).

³ Esta interconexión entre lenguaje, pensamiento y mundo (realidad) es la que sustenta la importancia que se le otorga al concepto de motivación en la teoría acerca del lenguaje de estos autores. Estas ideas psicológicas retoman una tradición ya existente en A. Darmesteter (1887) K. Nyrop (1913), F. Restrepo (1917), G. Stern (1931), H. Sperber (1923) e incluso S. Ullmann (1964) y K. Baldinger (1970), autores que, en su análisis de los cambios semánticos, establecían junto a condicionamientos lógicos, filosóficos e históricos los de carácter psicológico (cf. Paredes Duarte 2008).

de aprehender el mundo, por medio de un conjunto de operaciones cognitivas complejas y al mismo tiempo elementales: la *categorización*. Las diferentes estructuras de los distintos niveles de la lengua, señala G. Lakoff (1987: 463), están motivadas por la estructura de modelos cognitivos, son consecuencia de ellos. Así, el autor coloca en un primer plano el carácter imaginativo del pensamiento y abandona la primacía del sentido literal para conceder un lugar prominente a la metáfora, la metonimia y la imagería mental⁴, que, al no tener existencia real, al no ser hechos objetivos, no tendrían cabida en una teoría objetivista en la que el lenguaje fuera una mera representación de la realidad, un espejo convencional o no de la naturaleza, de las categorías o entidades del mundo. Parten de una visión enciclopédica del significado, que incluye tanto aspectos denotativos como connotativos (contexto y pragmática). Es imposible desvincular la semántica (lo denotativo) de nuestra comprensión del funcionamiento del mundo (lo connotativo)⁵, por lo que, no existe una clara línea divisoria entre el conocimiento del mundo y el conocimiento lingüístico (cf. Langacker 1987: capítulo 42). El significado se estructura en *dominios cognitivos*, *marcoo modelo cognitivo idealizado*, que “son representaciones mentales de cómo se organiza el mundo y pueden incluir un amplio abanico de información” (Cuenca e Hilferty 1999: 70). Éstos sitúan y guían la interpretación adecuada de los diferentes conceptos. Se trataría, pues, de una especie de contextualización conceptual, indisociable de cada unidad simbólica⁶.

⁴ Algo parecido a lo que hace en el ámbito francés la psicomecánica y M. Toussaint, la metáfora es un procedimiento muy potente para categorizar la realidad, es el primer momento mental a la hora de configurar las categorías.

⁵ Efectivamente, estos autores reconocen la existencia de lo real, aunque este mundo sea entendido como esquemas conceptuales, mentales, internos al ser humano, fundados en ese supuesto mundo real. Así pues, el “realismo” que se plantea en este modelo es un realismo *interno*, focalizando la manera en que lo concebimos interrelacionando con él, a partir de nuestra experiencia en él. Nos referimos al llamado *experientalist realism* del que habla G. Lakoff (1987: 265 y ss.) y que caracteriza el significado en términos de *embodiment*, pues la estructura conceptual es significativa porque está *embodyed*, surge a partir de y está atada a nuestras experiencias pre-conceptuales adquiridas a través del cuerpo. Así, señala el autor que “language and thought are meaningful because they are motivated by our functioning as a part of reality” (p. 292). Creamos *meaning* de la realidad interactuando con ella. La significación depende de la cognición humana y de nuestra experiencia, de nuestra interacción con el entorno.

⁶ En este sentido, para G. Lakoff y M. Johnson (2003[1980]: 117) un *basic domain of experience*, entidad superior en la que se interrelacionan diferentes conceptos, cuyo funcionamiento nunca debe ser aislado, es “a structured whole within our experience that is conceptualized as what we have called an *experiential gestalt*. Such *gestalts* are *experientially Basic* because they characterize structured wholes within recurrent human experiences”. Tales dominios están organizados en función de dimensiones naturales que son productos de nuestros cuerpos, nuestras interacciones con nuestro entorno físico y nuestras interacciones con otra gente de nuestra cultura. Estos conceptos naturales que se desprenden de nuestra experiencia y cultura están lo suficientemente estructurados y claros como para cumplir la función de definir otros conceptos más complejos. De esta forma, los conceptos complejos están “motivados” por otros conceptos naturales básicos, a partir de los que tienen sentido, si

La esencia del lenguaje es entendida como mediadora y producto de la interacción del sujeto con el mundo, por lo que su naturaleza está plenamente motivada por la estructura del cerebro y las interacciones con el mundo. La significación, pues, no procede de la abstracción de propiedades objetivas de la realidad, sino de la estructuración interna del cerebro, pero tampoco subjetivamente, pues debe ser compartida por toda la comunidad de hablantes para que sea posible la comunicación. No es posible una relatividad absoluta de la significación⁷.

El problema básico de esta concepción cognitiva que estamos analizado es el exclusivo protagonismo que adquieren aspectos como la metáfora y metonimia conceptuales (no entendidas únicamente como mecanismos tradicionales de translación semántica), sin especificar otros mecanismos de adquisición de motivación y motores de cambio semántico, si bien es interesante el carácter central que ocupa un fenómeno como la motivación, así como la necesidad de establecer una relación necesaria entre el uso pragmático-discursivo del lenguaje (la realidad comunicativa, actos de referencia y connotación) y la estructuración lingüística, que lo refleja y se ve directamente influenciada por él.

Finalmente, en un relativamente reciente monográfico colectivo sobre la motivación, también desde una perspectiva cognitivista, G. Radden y K. U. Panther (2004: 1-46) plantean la necesidad de establecer una teoría unificada de motivación en la que se incluyan concepciones como 1) las relaciones no arbitrarias entre *form* y *meaning* (frente a arbitrariedad), 2) *iconicity* (como un tipo de motivación) y 3) *explanation* (“makingsense” through motivation). De esta forma, señalan como definición de trabajo la siguiente: “a linguistic unit (target) is *motivated* if some of its properties are

bien en su mayoría su relación transparente en un origen ya se haya convencionalizado.

⁷ En este punto se basan las últimas tendencias de la semántica cognitiva que suponen un rechazo de la distinción drástica entre naturaleza y cultura (cf. M. Turner 1994). En este sentido, plantean la necesidad de responder a cómo se construye la significación desde una perspectiva dinámica de interconexión de los diferentes dominios mentales. Así, G. Fauconnier y M. Turner investigan los principios que rigen la construcción del significado y de su funcionamiento en la comunicación y para ello se sirven de un concepto clave en las ciencias cognitivas como es *blending* o theory of conceptual integration. Tal proceso, según sus propias palabras, consiste en “the mental operation of combining two mental packets of meaning –two schematic frames of knowledge or two scenarios, for example- selectively and under constraints to create a third mental packet of meaning that has new, emergent meaning” (Fauconnier y Turner, 2002: 10). A partir de esta idea, se plantea que la función del lenguaje, en el marco general de los procesos cognitivos que funcionan en la comunicación, tiene la labor de poder desencadenar o subdeterminar operaciones cognitivas que, conjuntamente a otras variables (socioculturales, situacionales, pragmáticas), se encuentran en la base de la construcción del sentido último de los actos comunicativos. El sentido se edifica en el acto a partir de instrucciones lingüísticas para la construcción e interconexión de los diferentes dominios mentales. Comunicar es lograr, mediante indicios lingüísticos y pragmáticos, operar las mismas construcciones de espacios mentales en el receptor que las que posee el emisor. En este modelo, lo lingüístico está supeditado a lo cognitivo. De esta forma, la observación de las estructuras gramaticales en su contexto efectivo de uso nos sirve para observar la organización cognitiva interna, pues la gramática está cognitivamente motivada.

shaped by a linguistic source (form and/or content) and language-independent factors” (p. 4). La motivación lingüística, pues, supone una relación causal, si bien ésta no es determinista. Dentro de esas causas (*contributing causes* o *motivational factors*), tal y como se desprende de la definición previa, los autores presentan dos posibilidades, esto es, por un lado, una fuente lingüística (una unidad completa, su forma o su contenido) y, por otro, factores independientes del lenguaje (facultades cognitivas generales, habilidades inferenciales, mapas metafóricos y metonímicos, etc.)⁸ (p. 11). Su postura asume que “general cognitive principles (including metonymies) guide native speakers and hearers subconsciously in constructing and comprehending meanings” (p. 119). Efectivamente, los mecanismos cognitivos dirigen de manera subconsciente la producción e interpretación de los significados en el uso concreto de la lengua y este fenómeno será esencial en nuestra concepción de motivación (= fuerza integradora de unidades en el sistema cuyo origen se sitúa en el uso cotidiano, en el habla).

De la propuesta cognitivista, pues, destacamos la necesidad de relacionar el estudio del lenguaje con su uso real y la llamada de atención hacia procesos mentales y su relación con el funcionamiento material de las estructuras lingüísticas, que no hacen otra cosa que servir de interfaz comunicativo entre el mundo y la comunidad de hablantes. Asimismo resulta interesante su plasmación del papel central que tiene el fenómeno de la motivación, pues la interrelación entre lengua, mundo real y procesos cognitivos motiva la estructura interna y externa del lenguaje. La cultura y los diferentes dominios cognitivos, modelos idealizados, son aspectos que

⁸ Partiendo de estos dos tipos de causas o factores motivacionales, Radden y Panther establecen una tipología no excluyente de fenómenos de motivación. El primer tipo (1) implica que un contenido puede motivar una forma (*iconicity*, *metonymy*), el segundo (2) que una forma puede motivar un contenido (*isomorphism* or *folk etymology*), el tercero (3) que un contenido motiva el contenido de otra unidad (casos de polisemia), la cuarta (4) que una forma puede motivar la forma de otra unidad (nivel fonológico: asimilación, armonía vocálica, metátesis, etc.) y el quinto (5) que una unidad completa (forma y contenido) motiva a otra unidad (casos de gramaticalización). Estas relaciones semióticas básicas, que están en la raíz de los fenómenos de motivación, pueden conjugarse con otros factores motivacionales de carácter independiente, que no suelen funcionar aisladamente. Tales factores se concretan de la siguiente manera, aunque pueden ser ampliados: *Ecological*, *Genetic*, *Experiential*, *Perceptual*, *Cognitive*, *Communicative motivation*, a los que se añade un apartado de *Other motivation* (Radden y Panther, 2004: 24).

En otras motivaciones los autores incluyen aspectos culturales, sociales, psicológicos, antropológicos e incluso biológicos y neurológicos. Resulta interesante la visión extensa y destacada que, en la teoría del lenguaje de tales autores, posee el fenómeno de la motivación, así como la inclusión de determinados fenómenos que con anterioridad no habían sido tratados desde esta perspectiva. Sin embargo, a menudo nos parece demasiado caótica la concepción de estos autores que, por otro lado, no prestan atención a las unidades fraseológicas (cf. Penadés Martínez 2006), si bien en algunos aspectos es interesante. Además, elementos que se incluyen como extralingüísticos, ajenos al lenguaje, nos parecen de índole lingüística, pues la cognición guía la motivación lingüística. Así, observamos que la motivación genética es la que origina la gramaticalización, ya analizada como tipo interno.

en muchas ocasiones explican la evolución y cambio de determinadas estructuras lingüísticas, si bien la naturaleza de las lenguas tiende a un ajuste convencional que luego vuelve a ser remotivado. El considerar el lenguaje como una entidad dinámica sobre la base de determinados procesos cognitivos básicos que motivan tal inestabilidad y ajuste a las necesidades comunicativas no deja de ser un punto de vista interesante para nuestro estudio. La consideración del aspecto semántico de las lenguas como eje esencial de la estructuración lingüística, junto con su correlato fónico-material, también es un elemento imprescindible para nuestra concepción del lenguaje, así como la naturaleza gradual de determinadas categorías de análisis (aunque en nuestro caso adoptemos la gradualidad en nuestra necesidad de entablar sobre la base de la función comunicativa una posición con respecto a un núcleo comunicativo común y elementos afectados por determinados aspectos de variación lingüística). En efecto, la motivación es un fenómeno dinámico, de origen probablemente espontáneo, con posibles, no siempre necesarias, repercusiones en el sistema de la lengua.

Estos mismos planteamientos cognitivos (su situación en el discurso, la consideración fundamental de la perspectiva semántica y el carácter central del fenómeno de la motivación en la estructuración de los sistemas), en conjunción con las propuestas funcionalistas y pragmáticas acerca de la naturaleza y funcionamiento de las lenguas, resultarán especialmente útiles en su aplicación a la construcción por *etimologización* de nuevos sentidos.

De esta forma, resultan especialmente interesantes los recientes trabajos que las investigadoras M^a. T. Díaz Hormigo e I. Penadés Martínez han desarrollado desde una perspectiva funcionalista en torno a la teoría de la motivación lingüística, centrándose fundamentalmente en la motivación morfológica y fraseológica⁹. De esta forma, partiendo de la gradualidad prevista por F. de Saussure en su concepción de la arbitrariedad relativa, estas autoras plantean la necesidad de establecer una definición concisa de motivación lingüística, así como consideran imprescindible una determinación de los principales criterios para establecer el grado de motivación presente en una determinada unidad lingüística desde un punto de vista sistemático, no subjetivo y efímero. De esta manera, definen el concepto de motivación como “una relación entre el significante y el significado de una unidad lingüística, relación surgida

⁹ Para una revisión de las propuestas saussureanas, véanse los trabajos de M^a T. Díaz Hormigo (2006a, 2006b, 2007 y 2009b), así como el trabajo de I. Penadés Martínez (2006) en el cual se centra en la aplicación del análisis de los distintos tipos de motivación propuestos por Casas Gómez (1996: 46-47 y 2002: 106) a unidades fraseológicas, a las que, a menudo, se les ha prestado escasa atención en los diferentes estudios sobre el tema a la hora de ejemplificar los diferentes tipos de motivación. De particular interés resulta el trabajo conjunto (Penadés Martínez y Díaz Hormigo 2008) en el que ambas autoras muestran la necesidad de establecer una teoría de la motivación lingüística, apenas esbozada en trabajos anteriores y que es condición indispensable para avanzar en los estudios sobre motivación.

de la vinculación de la unidad lingüística que resulta motivada ya sea con otras unidades de la lengua (motivación morfológica), ya sea con la realidad extralingüística (motivación fonética) o ya sea con la realidad extralingüística con otras unidades de la lengua simultáneamente (motivación semántica)” (Penadés Martínez y Díaz Hormigo, 2008: 61). De vital importancia nos parecen las apreciaciones de las autoras en cuanto a la necesidad de acotar la motivación al ámbito de las relaciones entre significante y significado. Si pretendemos situarnos en el marco de la lingüística, hemos de desechar su posible relación con la realidad extralingüística, si bien la relación signo-objeto podría ser de interés (de hecho es, a nuestro parecer, indispensable para alcanzar una descripción satisfactoria del proceso) si tal relación repercute en cuestiones estrictamente lingüísticas, como es el caso de la motivación por tabú y terminológica. Tales motivaciones, pese a situarse fuera de una perspectiva estrictamente lingüística, esto es, en la relación designativa o referencial signo-cosa, inciden directamente en la asociación entre significante y significado, relación ésta que, por otro lado, es tomada en cuenta como posible causa de la motivación tanto fonética como semántica. Entendiendo la motivación en un sentido más laxo, como un proceso complejo que tiene su origen y desarrollo en el contexto comunicativo, hemos de considerar el proceso designativo y referencial como indispensable para comprender la actuación de la fuerza tendente hacia la motivación del hablante oyente, sin perder de vista que tal proceso puede o no suponer consecuencias en el sistema, en la abstracción y configuración última del núcleo colectivo comunicativo, dejando de ser un acto creativo individual.

Otra idea importante en cuanto a su concepción de la motivación lingüística es la que concierne a la percepción de la relación entre significante y significado como causal “bien por el investigador, bien por el hablante o por ambos” (p. 61). Con esta afirmación las autoras pretenden incluir las perspectivas sincrónica y diacrónica, tanto de la conciencia lingüística del hablante como la del científico, con lo que tienen cabida los reajustes formales y reinterpretaciones semánticas espontáneas como la “etimología popular” junto con las unidades motivadas desde un punto de vista histórico-etimológico, de las que únicamente son conscientes los investigadores y especialistas en la historia y evolución concreta de las unidades lingüísticas. Desde nuestro punto de vista, aquellos elementos que ya no sean “sentidos”, considerados por el usuario de la lengua, con independencia de su conocimiento científico, como motivados, desgastados por el uso, dejan de ser elementos motivados. Somos conscientes de la volatilidad y carácter subjetivo del análisis de un fenómeno que consideramos de vital importancia para la estructuración y funcionamiento de los diversos procesos de comunicación, aunque, de igual forma, consideramos que hemos de situar los límites del sistema en aquellos que

se sirven de él en actos comunicativos concretos, los hablantes. El límite entre lo comunicativo y lo no comunicativo reside únicamente en el establecimiento, mediante diferentes mecanismos funcionales (de carácter estadístico para corroborar la generalidad y frecuencia de uso)¹⁰, de lo que el hablante considera integrado, perteneciente, arraigado y justificado en su competencia lingüística en estricta sincronía. De esta forma, la motivación lingüística se contempla como un mecanismo al servicio de la inclusión de las diferentes unidades en el sistema, cuyo origen y funcionamiento se encuentra ineludiblemente en el acto de habla, en los procesos comunicativos en sincronía, en la actualización del sistema. Este mecanismo recurre a todos los medios de los que dispone, lingüísticos y extralingüísticos (con repercusión lingüística), para dotar al sistema de una estructura coherente y asequible para sus usuarios. Del mismo modo, esta motivación adquirida, ya convencionalizada, en un momento dado se desgasta por el mismo uso que la constituyó, convirtiendo a la unidad afectada en completamente arbitraria y, por ende, en un elemento susceptible de verse afectado de nuevo por mecanismos motivacionales. Constatamos así la esencial naturaleza inestable y relativa de la motivación lingüística.

Así pues, situándonos en una concepción funcional y pragmático-cognitiva, hemos considerado necesario establecer una reformulación extensiva del concepto de motivación lingüística. Esta concepción de la motivación, en tanto que sentimiento de expresividad¹¹ (cf. Coseriu 1977: 83) por parte del usuario de la lengua, consiste en la percepción de integración en el sistema resultado de la aplicación de cualquier procedimiento perteneciente a ese mismo sistema de entre los que hace uso el hablante en su discurso. Así, la unidad es reconocida como perteneciente a la lengua, al mismo tiempo que cumple su finalidad comunicativa, satisface las necesidades expresivas de la comunidad, en última instancia, funciona.

De esta forma, definimos *motivación lingüística* como aquella propiedad inherente a toda unidad lingüística que se ve afectada por la aplicación, por parte de los hablantes, de los diferentes mecanismos que otorgan a la unidad un sentido integrado (como elemento organizado y coherente) en el conjunto global constituido por todas las unidades pertenecientes al sistema lingüístico y su puesta en práctica en actos comunicativos concretos. Este sentido integrado puede estar sustentado por una

¹⁰ Para un desarrollo más pormenorizado acerca de los criterios metodológicos para el análisis de la etimología popular en el marco funcionalista, véase nuestro trabajo: M^a C. García Manga (2004).

¹¹ Con esta expresión designa E. Coseriu (1977: 883) el factor directamente responsable de que se produzcan los procesos denominados por él *metaforización*, en caso de adquisición, y *desmetaforización*, en caso de pérdida de dicho sentimiento, en virtud de los que se desencadenan las distintas manifestaciones de creación léxica en busca de volver a instituirlo. Así, desde nuestro punto de vista, esta conceptualización se asemeja a la clásica motivación histórica, aunque supera su carácter naturalista y determinista.

asociación con otras unidades del sistema (motivación secundaria intralingüística), por una vinculación con la realidad extralingüística (motivación extralingüística: fonética, por tabú y terminológica) o por una relación con otras unidades y la realidad al mismo tiempo (motivación directa secundaria y motivación intralingüística semántica). Es precisamente este último tipo de motivación el que nos va a ocupar en este trabajo.

La motivación es, en este marco, al menos en un primer estadio, un hecho discursivo que tiene lugar y se desarrolla en el acto comunicativo concreto (es una cuestión de uso, buscamos la máxima expresividad y el menor coste comunicativo), si bien permanece y se reconoce en el conjunto de las unidades del sistema, una vez generalizadas y asumidas por la comunidad de usuarios, hecho que provoca la paulatina pérdida de la misma y su conducción hacia la pura arbitrariedad.

De igual modo, constituye una característica gradual, inestable, relativa y subjetiva, dependiente de cada cultura y contexto social y psicológico. Cada emisor, como unidad cognitiva, que forma parte de una comunidad, que, a su vez, se encuentra inmerso en una sociedad y una cultura determinadas, siente como expresivos determinados aspectos que, en otro contexto social y/o cultural carecen de este reconocimiento. Es evidente que es un hecho social y su eficacia depende de que la unidad sea reconocida como expresiva por parte del resto de los usuarios de la lengua.

En este sentido, un fenómeno como el de la motivación del lenguaje, marco general en el que se insertan los procesos de *etimologización*, en los que nos vamos a centrar a continuación, sólo alcanza una explicación plenamente satisfactoria a partir de una aproximación discursiva y, al mismo tiempo, cognitiva, pues la integración final, el sentimiento lingüístico del hablante, la sensación de integración en el sistema lingüístico se sustenta y viene determinado evidentemente por aspectos de carácter cognitivo, esto es, por el reconocimiento en las unidades motivadas de normas, reglas, estrategias cognitivas de almacenamiento e interrelación de las unidades en el sistema tras la aplicación de operaciones cognitivas generales como la analogía, la oposición, la similitud, contigüidad, generalización, etc. Es en el proceso comunicativo en el que se produce donde hemos de describirlo, atendiendo a los mecanismos mentales que los sustentan, así como sus correlatos neurológicos. De esta forma, nos adentramos en el análisis del funcionamiento mismo del lenguaje en sus basamentos más esenciales.

3. LA ETIMOLOGIZACIÓN COMO FENÓMENO DISCURSIVO DE CREACIÓN DE ETIMOLOGISMOS

Nos centramos, a continuación, en la descripción, caracterización y definición de la *etimologización* como fenómeno peculiar de motivación en

el que se ven implicadas y reflejadas las “reglas cognitivas” de las que venimos hablado, así como su funcionamiento discursivo en procesos de procesamiento lingüístico, básicamente de comprensión y producción, a partir de su interacción con el resto de estructuras cognitivas, además de la competencia lingüística (cultural, social, pragmática, etc.).

La *etimologización* como mecanismo inserto en la creatividad léxica, otorga expresividad, motivación al léxico por encontrarse recogida dentro de los procedimientos sistemáticos de que se sirven los hablantes a la hora de configurar las distintas unidades lingüísticas que conforman los paradigmas característicos de la lengua (cf. Porzig, 1970[1957]: 47-57). Evidentemente, en esta afirmación subyace y constatamos la consideración del sistema como confeccionado, creado en última instancia por los hablantes en el uso, en el hablar, ámbito en el que funciona, se actualiza y se realiza plenamente y del que hemos de abstraer dicho sistema.

Es necesario adentrarnos en el campo de los denominados mecanismos de formación de palabras en sentido amplio, pues los mecanismos de creación léxica y su indagación, de entre los que nos centraremos en la *etimologización* y su producto, el *etimologismo*, nos llevarán, en última instancia, a una mejor descripción y explicación de los mecanismos de codificación y decodificación que sustentan la actividad neológica general y la de la creación por *etimologización* en particular. Y tales recursos¹² están en la base de la creación de innovaciones. En el origen de estos mecanismos, se encuentran operaciones mentales básicas, de entre las que destacamos la analogía semántica y formal, pues la analogía es un proceso cognitivo básico con el que se pretende, mediante la asimilación a modelos analógicos existentes de todo lo que sea discordante, dotar de racionalidad y coherencia a todos los componentes del sistema. Y, en este marco analógico general, la *etimologización* realiza la misma labor racionalizadora y motivacional con respecto a los elementos, en principio, “aislados”. Así pues, este ámbito viene a coincidir con lo que se suele denominar neología¹³, en la que incluimos todos aquellos procedimientos

¹² Un acopio de los recursos para la creación léxica *ex nihilo* de los citados hasta el momento realiza M^a T. Díaz Hormigo (2007: 34), en el que incluye, para la neología formal: “por onomatopeya; por prefijación, sufijación, prefijación y sufijación, sustracción o regresión afijal, composición léxica u ortográfica, composición culta, composición sintagmática –que algunos, sin embargo, incluyen en la neología semántica–; por abreviación o abreviamento, acronimia o siglación, y los préstamos sin adaptar –por tanto, los extranjerismos o palabras cita y los xenismos– o adaptados, y los calcos semánticos. Por su parte, se incluyen en el tipo de la neología semántica los mecanismos de creación neológica por conversión categorial o sintáctica (neología por conversión) y por la lexicalización de una forma flexiva; la creación metafórica, antonomásica, metonímica o sinecdóquica, y por elipsis originada en combinatoria léxica y, por tanto, promotora de cambio semántico”. A todos estos, la autora añade las creaciones léxicas expresivas, las resultantes de la etimología popular y los cruces o juegos de palabras.

¹³ Esta disciplina se encarga de todos aquellos mecanismos lingüísticos de creación de unidades léxicas, así como del análisis de los productos neológicos resultantes, junto con los

de que dispone una lengua para crear significados y significantes. En nuestro caso, ya que nos centraremos en el estudio de los procesos de “etimología popular”, pese a que el significante puede verse alterado, presentaremos una visión esencialmente semántica del fenómeno, plenamente inserto en el plano del contenido, que desde nuestro punto de vista resulta ser el esencial a la hora de estudiar la evolución de las lenguas. El aspecto formal de las unidades lingüísticas, en el marco de los estudios semánticos, ha de ser tomado bien como punto de partida, a veces indispensable como es el caso de procesos como la *etimologización* que implican una paronimia u homonimia sobre la que se apoyan los reanálisis significativos, bien como punto de referencia, testigo de la existencia de una unidad semántica.

3.1. DISTINCIÓN CONCEPTUAL Y TERMINOLÓGICA: ETIMOLOGIZACIÓN Y ETIMOLOGISMO

Cuando afrontamos el análisis de la tradicionalmente denominada “etimología popular”¹⁴, hemos de reconocer que tras esta denominación se

criterios de reconocimiento, aceptabilidad y difusión de los neologismos y las consecuencias que la creación de nuevas unidades léxicas tiene para el sistema de la lengua (cf. Díaz Hormigo, 2007: 33). Así, entre sus diversos objetos de estudio, trataría, a grandes rasgos, del análisis de los diversos procesos de metaforización y desmetaforización analizados por E. Coseriu (1977), aunque también incluye el estudio de fenómenos como el préstamo y la creación terminológica (Fernández-Sevilla 1982), pero también de las creaciones léxicas expresivas, etimologías populares y cruces o juegos de palabras (como citamos ya con anterioridad), e incluso la distinción entre calcos puramente formales y puramente semánticos (Díaz Hormigo, 2007: 35).

¹⁴ Desde que E. Förstemann acuñara el término (*Volksetymologie*) allá en 1852, y pese a verse afectado a menudo por la desatención e incluso por la consideración como manifestación típica que demuestra la rudeza o el erróneo uso de la lengua, si bien ingeniosa al mismo tiempo, por parte de las capas sociales de escasa formación, este atractivo fenómeno ha acaparado el interés de los especialistas en muy diversos trabajos en los que se trata de sistematizar su funcionamiento, en apariencia, así como de establecer con mejor o peor fortuna clasificaciones en las que se vea representada la diversidad tipológica de sus manifestaciones. Tal es el caso, como veremos, por ejemplo, de autores como J. do Prado Coelho (1945), W. von Wartburg (1951), J. Orr (1954), J. Vendryes (1953), K. Baldinger (1965, 1973 y 1986), F. Millán Chivite (1980), Ladrón de Cegama (1988), J. Veny (1990), H. Olschansky (1996), F. J. Herrero Ruiz de Loizaga (2000), G. Ortega Ojeda (2000) y J. M. Seco del Cacho (2007). En esta línea, a la hora de establecer una definición satisfactoria de la etimología popular, encontramos una serie de puntos conflictivos que, con apenas excepciones, se repiten en cada aportación. El desacuerdo en estas cuestiones lleva a una situación un tanto confusa en cuanto al establecimiento de una definición unánime del mecanismo en el seno de la comunidad de investigadores, y, en consecuencia, de su posterior clasificación. La literatura especializada sobre la etimología popular, pues, se caracteriza por la incongruencia de modelos teóricos, cuando se explicitan, y la disparidad de criterios manejados tanto en la descripción del fenómeno como en su explicación mediante la ejemplificación. Si podemos señalar un número de criterios según los que se ha tratado de organizar la diversidad de este fenómeno en tipos y que podrían ayudarnos a encontrar una clasificación adecuada. El hecho de que el origen sea una asociación consciente o inconsciente, el grado de generalidad de uso y su difusión en la sociedad lingüística, o la

esconde una doble concepción, por un lado nos referimos a la vertiente dinámica y, por otro, a la estática-resultativa. Así, la creación de *etimologismos* (producto estático) supone el incremento de la expresividad de las unidades implicadas gracias a su dotación de motivación por medio de procesos de *etimologización* (dimensión dinámica, prearticularia y de carácter cognitivo). En definitiva, la *etimologización*, cuya manifestación material denominamos *etimologismo*, puede acudir al mismo tiempo a aspectos lingüísticos (paronimia u homonimia como punto de partida) y extralingüísticos (asociaciones con la realidad en general, entendida en sentido laxo), lugar en el que tiene un particular alcance el componente pragmático-cultural. De este modo, el proceso procurador de motivación se erige como un especial exponente del reflejo de la íntima relación entre lengua y contexto cultural, especialmente en el nivel léxico, así como de los mecanismos que subyacen a los procesos de producción e interpretación lingüísticos.

Tradicionalmente la “etimología popular” ha sido analizada al mismo tiempo como mecanismo interno de creación léxica y como efecto de dicho mecanismo, hecho derivado directamente de la confusión de dos conceptos bajo la misma unidad terminológica. Así, han de ser manifiestamente diferenciados en el análisis tanto la unidad *alquilino*, innovación, producto acabado, como, por otro, los procesos que constituyen la dimensión dinámica del fenómeno:

(1) búsqueda de la *homonimia o paronimia*, en cuanto a modificación del significante, en relación con la unidad originaria *inquilino*, desconocida por el usuario y transformada en la nueva pieza, precisa, conocida y disponible, y

(2) *homosemización o parosemización*, en tanto que modificación del significado que es reinterpretado mediante su asociación con el contenido semántico de la unidad preexistente *alquilar* y sus designaciones referenciales, como procesos.

En consecuencia, a la hora de enfrentarnos al estudio de este fenómeno, hay que dejar bien claro cuál va a constituir nuestro objeto, advirtiéndole que, dado que el proceso implicado en la evolución de las lenguas y la unidad resultado de la evolución poseen la misma designación terminológica, puede tener lugar un desorden que ha de ser sufragado en todo momento por el investigador, que ha de desambiguar mediante el

repercusión que se dé en la forma y/o en el significado son algunos de los factores aducidos por los distintos autores para tal efecto. Así, éstos han de ser los criterios definitorios que van a orientar en última instancia nuestra propia definición, a la que hemos llegado tras el análisis minucioso de cada una de las propuestas conceptuales, así como tras el establecimiento de su escisión con respecto a fenómenos conexos. Para un desarrollo pormenorizado de la revisión sobre las distintas conceptualizaciones, véase nuestro trabajo: M^a C. García Manga (2010, esp. 284-328).

contexto. Como posible solución a esta ambigüedad terminológica, en este proponemos la nueva pareja terminológica *etimologización-etimologismo*. Creemos, pues, necesario diferenciar, de un lado, el proceso cognitivo, de base psicológica y mental, la estrategia o mecanismo dinámico que subyace al acto comunicativo (*etimologización*)¹⁵ y, de otro, el resultado, la manifestación o efecto lingüístico, entendido éste como producto acabado (*etimologismo*)¹⁶. Distinguimos en este sentido entre procesos y mecanismos cognitivos, mentales y pre-articulatorios que hacen posible la inclusión e integración de elementos borrosos, desconocidos, extraños en nuevas familias de palabras, en la organización general del sistema de la lengua, *etimologización*, frente a su manifestación lingüística inmediata, en actos comunicativos concretos, susceptibles de generalización posterior en cuanto a su uso, los *etimologismos*.

Así, la *etimologización* es el proceso mediante el cual se pretende motivar aquello que es opaco, borroso, de difícil integración en la competencia lingüística. En un momento determinado de la comunicación, el usuario de la lengua, consciente o inconscientemente, asocia el léxico desarraigado con otra unidad o unidades lingüísticas, con las que guarda una relación de semejanza o identidad formal (paronimia u homonimia), para así, tras una necesaria reinterpretación de su significado originario,

¹⁵ Hay que tener en cuenta que cuando aludimos a los mecanismos y procesos que subyacen a la *etimologización*, de ningún modo nos referimos a sus “causas”, sino que la *etimologización* en sí tiene como factores propiciadores hechos como los fallos de memoria, problemas en mecanismos de almacenamiento y recuperación de la memoria léxica, malapropismos, fallos de audición, confusiones, anonimias, etc., verdaderas “causas” que desencadenan tales procesos en búsqueda de una motivación y coherencia sistemática. Tales fenómenos llevan al hablante a asociar unas palabras a otras con el fin de optimizar la memoria léxica.

¹⁶ En cuanto a los términos seleccionados, consideramos que era conveniente reservar la base *etimolog-* que, en cierto modo, desde sus inicios ha caracterizado el fenómeno que nos ocupa, no sin suscitar críticas, en su mayoría certeras, por parte de los diferentes autores. Sin embargo, y evitando utilizar el término *etimología* tal cual, porque efectivamente no nos parece que la actividad expresada por éste pueda igualarse a lo que entendemos por *etimologización*, hemos optado por preservar la raíz con un sentido metafórico claro. No pretendemos al utilizar dicha base incidir en que estemos ante una actividad consciente, metódica y científica similar a la realizada por los investigadores de tal disciplina, sino que lo empleamos como alusión metafórica a un proceso mental de asociación, al conjunto de diversas estrategias cognitivas cuya finalidad es dotar de motivación al lenguaje, al que acompañamos de dos sufijos derivativos, *-izar* y *-ción*, con los que pretendemos hacer hincapié en la naturaleza activa y dinámica de los procesos implicados en él. En lo que respecta a la manifestación concreta producto de la acción de la *etimologización*, el *etimologismo*, utilizamos, junto con la metáfora identificativa de la raíz *etimolog-*, el sufijo derivativo *-ismo*, esperable si establecemos una analogía con disciplinas como *neología-neologismo*, así como es utilizado en la construcción del resultado de otros fenómenos de carácter léxico como podría ser, entre otros, el caso de *extranjerismo*. No es nuestra intención, con esta diferenciación y, de entrada, multiplicación aparentemente innecesaria, tal y como observamos en muchos otros estudios, complicar el panorama terminológico dentro del ámbito de un fenómeno ya de por sí complejo, sino que es nuestro objetivo clarificar, establecer límites que, quizá, nos ayuden a comprender un poco más el funcionamiento de la llamada etimología popular en sus facetas dinámica y estática.

logre articularse en el seno de su caudal lingüístico. Para subsanar las distancias y ajustar el significado origen al sentido de la nueva propuesta¹⁷, el usuario recurrirá a todos los mecanismos lingüísticos de los que dispone, pertenecientes a todos los niveles, desde el fonético, pasando por el morfológico y léxico, hasta llegar incluso a emplear estrategias de comprensión suboracionales y oracionales en su relación con el léxico. De esta forma, las unidades resultantes de tales procesos, tradicionalmente consideradas errores, aberraciones lingüísticas, esto es, la “etimología popular” entendida como producto, que aquí llamaremos *etimologismo*, es la manifestación concreta del fenómeno de *etimologización*. Ésta puede presentarse de diferentes formas. Según el plano al que afecte puede:

(1) Alterar sólo el plano del contenido, quedándose únicamente en el nivel connotativo, añadiendo nuevos sentidos asociativos o alterando su significado lingüístico (extensión, restricción o modificación). Este tipo es el que con más dificultad se ha logrado identificar, pues no tenemos una alteración formal como testigo de la actuación de procesos de *etimologización*. El *etimologismo* puede ser percibido al comprobar un cambio en el uso o una variación en lo que respecta a los contextos de aparición. Incluso, a menudo, sólo podemos apreciarlo a partir de las verbalizaciones de carácter metalingüístico realizadas por los propios hablantes. En este grupo se incluyen *acerico*, *aterrar*¹⁸, *azulejo*, *japuta*, *latente*, *miniatura*, *palometa*, *salmonete*, *tapaculo* y *temperamento*.

No obstante, hemos de incluir aquí el grupo de *etimologismos* en los que se aprecia un cambio en la producción escrita, esto es, en la ortografía. Nos referimos a los casos, denominados por G. Ortega Ojeda (1985) como “confusión entre parónimos en la escritura con relación de significado”, como los de *hilación* por *ilación*, en el que se percibe una relación con *hilo* que se manifiesta en un error ortográfico o en *bulebar* por *bulevar*, donde

¹⁷ El plano significativo del elemento de partida, desconocido o alejado de los modelos de almacenamiento mental, es relacionado con el nuevo a partir del establecimiento de vínculos que muchas veces se basan en meras asociaciones designativas e incluso culturales, que sustentan la alteración bien del sentido, en principio, o bien del significado, si se generaliza y se convierte en sistemático. Estos vínculos pueden ser derivados de mecanismos lingüísticos de entre los que los más productivos son la metáfora y la metonimia. Así por ejemplo en el caso de *enderezar* por *aderezar*, la distancia significativa se salva mediante una metáfora, gracias a la cual se relacionan las dos acciones designadas. También podemos corroborar esta idea en el caso de *turrón* por *terrón*, en el que recurrimos a una metonimia mediante la que expresamos el todo con la identificación de propiedades como la forma, estructura e incluso el sabor dulce, tal y como ocurre en *alticiclón* por *anticiclón*, donde destacamos la altura, basándonos siempre, eso sí, en una relación paronímica, aquí con *alto*.

¹⁸ En el caso de *aterrar*, citado por autores que defienden este tipo de *etimologismos* en los que la *etimologización* no ha provocado efectos formales, apreciamos un cambio semántico que ha afectado, pues, al significado lingüístico que hemos podido identificar gracias al diferente uso y a los nuevos contextos verbales en los que ha aparecido a raíz de tener un nuevo significado. De ‘bajar al suelo’ hemos pasado a ‘causar miedo’ por interferencia de *terror*. En el caso de *azulejo*, éste se relaciona con la idea expresada por *azul* y se señala éste como principal color que los caracteriza.

observamos la atracción de *bar*, pues en los *bulevares* se suelen situar los *bares*, e incluso en el caso de *teveo* por *tebeo*, en el que observamos interferencia asociativa con el verbo *ver*. Incluimos estos casos aquí porque, a pesar de que se ve afectada la escritura, el significante o la forma sigue siendo la misma. Únicamente tenemos la pequeña ventaja de que, al ser el español una lengua que no es fonética por completo, la alteración ortográfica nos sirve como síntoma o indicio de cambio semántico. Sin embargo, ya que situamos la acción de la *etimologización* en una lingüística del hablar, en la que prima el aspecto fonético, y puesto que la escritura es una simple representación artificial del habla, consideramos que la forma, tal y como la entendemos aquí, no se ha visto afectada en estos casos.

(2) Afectar a los dos planos, tanto el formal¹⁹ como el significativo. Estos casos suelen ser los más numerosos, pues el hablante, en el proceso de *etimologización* previo, tiende a producir un acercamiento entre las formas y los significados de los elementos implicados, provocando la consecuente alteración de los distintos planos. Nos referimos a los fenómenos de homonimia-paronimia y homosemización-parosemización que subyacen al complejo proceso de *etimologización*. Aquí se incluyen *apestada* por *atestada*, *armacén* por *almacén*, *amazona* por *amazona*, *arreglamientas* por *herramientas*, *aruñar* por *arañar*, *asartén* por *sartén*, *asucarina* por *sacarina*, *bisagra* por *viagra*, *burrocracia* por *burocracia*, *cagatumbas* o *cacatumbas* por *catacumbas*, *carajote* por *karaoke*, *cataplén* por *terraplén*, *cenahoria* por *zanahoria*, *cerrojo* por *berrojo*, *circunferencia* por *conferencia* (manzanas), *contradicción* por *contracción*, *corchón* por *colchón*, *cruces* por *bruces* (caer de), *culitis* por *colitis*, *curvina* por *corvina*, *Danubio* por *diluvio*, *detergal* por *integral*, *deambulatorio* por *ambulatorio*, *descalificación* por *descalcificación* (de huesos), entre otros.

Observamos que resulta indispensable para la configuración de la competencia lingüística del hablante el manejo y aplicación en sus procesos de re-conocimiento interpretativo y producción lingüística de una serie de normas de formalización morfológica y léxica que deben constituir objeto de estudio fundamental en morfología. Este ámbito debe incidir en tanto en las posibilidades sistemáticas como en las restricciones normativas y semántico-pragmáticas (cf. Díaz Hormigo, 2004) que, de igual forma, funcionan en la re-creación de *etimologismos* por parte del hablante en actos discursivos concretos. Apreciamos en la reinterpretación de

¹⁹ Hemos de dejar claro que, cuando utilizamos el término *formal*, aludimos al plano de la expresión, esto es, a la forma significante del signo lingüístico, atendiendo no sólo a su abstracción sistemática, sino también, lógicamente, a su naturaleza fónica (sonido), esencial en nuestro estudio, pues situamos la *etimologización* en una lingüística del hablar. Con esto queremos decir que la interferencia formal por similitud de significantes puede basarse tanto en la similitud gráfica (recepción y emisión de enunciados escritos) como en el acto de producción oral o recepción auditiva. Esta asociación “ilícita” de sonidos semejantes estará en la base de muchos procesos de *etimologización*.

unidades léxicas unitarias y complejas (producto de algún mecanismo de formación de palabras) en las que existe algún elemento desconocido que el hablante se basa en este tipo de “reglas” de combinatoria de unidades preexistentes para recrear unidades a partir de elementos “borrosos”, de difícil integración en su competencia lingüística. Tal es el caso, por ejemplo de *alticiclón* por *anticiclón*, *esparatrapo* por *esparadrapo* o *mandarina* por *mandarina*. La paronimia es el punto de partida clave que hace posible la posterior reinterpretación significativa, en la que entra en juego, lógicamente, el significado y sentido de esa segunda unidad paronímica. En ellos se aplican las “reglas” de combinatoria y formación de palabras que están en la base de las nuevas reinterpretaciones.

La *etimologización* puede, igualmente, convertirse en un claro índice del grado de disponibilidad léxica y del grado de lexicalización de los elementos lingüísticos, pues en ella se comprueba si en el reconocimiento de la unidad es sentida como unidad léxica unitaria o compleja. Se percibe en estos casos cómo al proceso subyacen los diferentes mecanismos de reconocimiento del componente léxico en procesos de codificación y decodificación en actos lingüísticos concretos, donde el hablante selecciona unidades léxicas (fuertemente reconocibles como un todo debido a su alto grado de lexicalización) o elementos morfológicos cuya combinación forman la unidad (menor grado de lexicalización). Como ejemplo podemos mencionar el término *rotonda* que, en primera instancia, y debido probablemente al desconocimiento de tal vocablo por parte del receptor, es reinterpretado como *redonda*²⁰. El hablante, destacando en el proceso sobre las demás características su *forma*, selecciona el término unitario que encaja a la perfección en su competencia, ya que está relacionada desde el punto de vista de la expresión con otro elemento parónimo de sobra conocido, y que le permite establecer una asociación significativa como soporte de su reinterpretación de la realidad, en este caso sustentada sobre una metonimia. En esta muestra podemos comprobar cómo para llegar a la nueva interpretación significativa el hablante emplea aspectos que pertenecen a la realidad extralingüística. El contexto es, al mismo tiempo, mecanismo necesario para lograr alcanzar una interpretación adecuada del nuevo sentido y factor que puede incidir en la gestación y desarrollo de la *etimologización*.

3.2. CARACTERIZACIÓN FUNCIONAL DE LA ETIMOLOGIZACIÓN

Puesto que nos centramos en el análisis de la *etimologización*, dada su relatividad y función integradora en el sistema, pese a ser un proceso en el

²⁰ Este caso ha sido recogido en la competencia lingüística de un profesional del volante, conductor de autobuses que realizaba su labor en la zona urbana y rural de Sevilla y Bahía de Cádiz. No se trata de un hecho esporádico o involuntario, puesto que hemos registrado su uso, de manera consciente y en repetidas ocasiones, en todo contexto en que el hablante ha necesitado aludir a dicha realidad.

que pueden estar implicados mecanismos y elementos de muy diversa naturaleza y funcionalidad, el ámbito en el que trabajamos se centra fundamentalmente en el nivel léxico. No obstante, tanto aspectos pertenecientes al nivel fonológico, como otros concernientes a otros niveles (morfológico, suboracional y oracional) repercutirán en nuestro objeto de manera determinante, así como se verán influenciados o afectados por este mismo proceso. Ya que el sistema lingüístico es un todo y únicamente es dividido en niveles desde un punto de vista metodológico, en aras de mejores posibilidades descriptivas, el usuario recurrirá a todo el conocimiento que posee²¹ en su competencia lingüística y comunicativa para recrear nuevas unidades.

Si atendemos al análisis de las condiciones en las que el usuario de la lengua innova, observamos cómo el uso de la lengua se ve afectado por los factores que determinan las distintas necesidades expresivas (funcional, cultural, social o estética) para crear innovaciones susceptibles de ser adoptadas, convirtiéndose así en cambio realizado, por parte del resto de la comunidad. Estos mismos factores son los que por extensión condicionan la puesta en marcha y funcionamiento de la *etimologización*. En este sentido, ésta recrea innovaciones, provocadas por una finalidad expresiva clara, esto es, desechar o contrarrestar el desarraigo de léxico periférico que ha de integrar en su competencia, para lo cual acude a los recursos lingüísticos de formación de unidades, procuradores de motivación. El hablante²² reconoce y reinterpreta así tales elementos, a partir de lo conocido, en el discurso, en un momento concreto en el que necesita satisfacer una finalidad comunicativa.

Asimismo, el elemento original implicado puede pertenecer a un dominio de conocimiento desconocido o alejado de los intereses del usuario de la lengua, con lo que resulta natural la situación periférica de dicho elemento en su competencia comunicativa, si bien en otras situaciones la *etimologización* tendrá lugar en el vocabulario o en expresiones comunes

²¹ No afirmamos que el conocimiento que acerca de su sistema de comunicación posee cada hablante sea en absoluto científico y metalingüístico. Tal y como señala F. de Saussure (1976[1916]: 138), “este sistema es un mecanismo complejo, y no se le puede comprender más que por la reflexión: hasta los que hacen de él un uso cotidiano lo ignoran profundamente”. Si hemos de reconocer junto a E. Coseriu (1973b: 60) que “el hablante tiene plena conciencia del sistema y de las llamadas “leyes de la lengua”[...] no se trata de “comprender” el instrumento lingüístico (que es asunto del lingüista), sino de *saber emplearlo*, de saber mantener (rehacer) la norma y crear de acuerdo con el sistema”.

²² Situamos aquí el proceso en la perspectiva del hablante, aunque bien es sabido que la *etimologización* afecta tanto a éste como al oyente, que a la hora de descodificar, interpretar las unidades empleadas por el hablante, realiza el mismo proceso. No obstante, no se realizará plenamente mientras que no actualice dicha innovación en su propia producción, con lo que, en realidad, creería estar realizando una selección de una nueva tradición lingüística, creada por otro hablante. Así, el hablante no sólo puede innovar, sino que también puede seleccionar una innovación propuesta por otro usuario, con lo que adelantaría un paso más el proceso hacia la adopción, estado en el que hablaríamos ya de cambio consumado.

asumidas y reconocidas sin ningún problema por parte del hablante. La inmensa mayoría de las veces se trata en realidad de léxico periférico, como terminología específica, nomenclaturas, palabras extranjeras, cultismos, dialectalismos, etc., aspecto éste que ya fuera señalado por F. de Saussure (1975¹⁵[1916]: 281), que afirmaba que la etimología popular “sólo actúa en condiciones particulares y afecta sólo a palabras raras, tecnicismos o préstamos que los hablantes asimilan imperfectamente”. Como muestras de este hecho podemos mencionar casos como el de *Torre Infiel* por *Torre Eiffel* o *Sordotone* en lugar de *Sonotone*, en los que el hablante prefiere los primeros términos, que poseen un sentido claro adecuado a su competencia, mientras que los originales pertenecen a otras lenguas, en el primer caso, o a nombres técnicos, en este caso una marca comercial, en el segundo.

Del mismo modo, resulta especialmente fructífero el campo de palabras compuestas y derivadas en las que alguno de los elementos implicados no es identificado por el hablante, que tiende a motivarlo y otorgarle una necesaria transparencia significativa. Así, la *etimologización* puede afectar a unidades léxicas en su totalidad o puede afectar a una parte (inexpresiva o desarraigada) de la unidad léxica, con lo que el elemento directamente afectado, así como la unidad tomada como referencia en la remotivación del elemento oscuro, pueden pertenecer al nivel morfológico (prefijos, sufijos, etc.) y/o al nivel léxico (unidad léxica unitaria o elemento léxico de una formación compleja)²³. No obstante, el *etimologismo* resultante de la *etimologización* es generalmente una unidad léxica y la unidad mínima implicada ha de ser considerada como *significativa*. Si nos interesa, además, constatar el hecho de que muchos de estos *etimologismos* tienen sentido únicamente en un contexto verbal suboracional concreto, sobre todo cuando nos referimos a elementos que se encuentran alejados de la norma, que remiten a usos esporádicos individuales o grupales a lo sumo. En ese caso, la motivación resultante sería fraseológica. Tal es el caso, por ejemplo de “colocar en un *membrete*” por “colocar en un brete”, en el que el reanálisis parte de una unidad fraseológica pero la unidad resultante es de carácter léxico (*membrete*).

Igualmente, resulta conveniente aclarar que la *etimologización* no ha de ser únicamente un fenómeno de origen “popular”, esto es, que no concierne únicamente a las masas incultas, como podría deducirse de la terminología tradicional empleada, puesto que existen en la nueva visión significativa del fenómeno matices semánticos en la explicación de los nuevos términos que únicamente pueden proceder de mentes cultas o pseudocultas y que provocan fenómenos de parosemización o pseudo-motivación semántica (cf. Baldinger, 1970: 31 y 32, nota 8), en los que la

²³ No podemos olvidar el interesante campo de investigación que se nos ofrece en relación con la determinación de las “reglas” de combinatoria morfológica que el hablante aplica en sus nuevas formaciones por *etimologización* en el discurso que han de responder a restricciones tanto sistemáticas como normativas, en el sentido reseñado por M^a T. Díaz Hormigo (2004).

relación con la realidad no es de identificación sino que el reajuste con la realidad implica la utilización de recursos como la metáfora o la metonimia como mecanismos más frecuentes.

Como ejemplos en los que se aprecia la presencia de un registro culto podemos mencionar los casos de *esterilizada* por *estilizada*²⁴, “curada de espasmos” por “de espanto”²⁵, *incontingencia* por *incontinencia*²⁶, *inexorable* por *inoxidable*²⁷, *liviana* por *lesbiana*²⁸ o *logotipo* por *prototipo*²⁹, en los que,

²⁴ En este caso los dos elementos implicados pertenecen a un registro culto y su relación significativa se sustenta en una asociación metafórica. *Esterilizar* implica “destruir los gérmenes patógenos” (DRAE 22ª ed., segunda acepción), mientras que *estilizar* implica “hacer más delicados o finos los rasgos”, 1ª acepción, “someter a una nueva elaboración más refinada una obra popular anterior”, 2ª acepción, o “adelgazar la silueta corporal en todo o en parte”, 3ª acepción. De esta forma, el hablante ha seleccionado y destacado el sutil rasgo común de eliminación de lo innecesario, para alcanzar un estado mejorado, y, en este tenue parecido semántico, ha basado la parosemización que justifica la acción de la *etimologización*.

²⁵ La locución adverbial *curar de espanto*, tal y como aparece recogida en el DRAE, 22ª ed., expresa, como una unidad significativa en sí, “ver con impasibilidad, a causa de la experiencia o costumbre, desafueros, males o daños”. Sin embargo, el hablante reanaliza y descompone la unidad fraseológica en la que sustituye el elemento *espanto* por *espasmo* basándose, además de la ya evidente similitud formal, en una tenue relación de carácter significativo en la que se identifica el efecto del *espasmo* (“contracción involuntaria de los músculos producida generalmente por mecanismo reflejo” DRAE, 22ª ed., 2ª acepción), con las consecuencias visibles del *espanto*, esto es, “terror, asombro, consternación” (DRAE, 22ª ed., 1ª acepción). Estaríamos, pues, ante una relación de contigüidad de causa y efecto, como sustento de la reinterpretación significativa del *etimologismo*.

²⁶ El *etimologismo incontingencia* es una creación *ad hoc* del hablante, pues tal formación, pese a ser una posibilidad sistemática, una combinatoria posible por la existencia de los mecanismos de formación y las unidades implicadas, no existe, no es normativa. Estamos ante un elemento de origen periférico, *incontinencia*, procedente, en concreto, de un lenguaje de especialidad (medicina), cuyo significado es, en la unidad fraseológica *incontinencia de orina*, “patología que consiste en la expulsión involuntaria de la orina” (DRAE, 22ª ed.), que el hablante reinterpreta como *incontingencia*, creación basada en una similitud formal con el elemento periférico cuyo reanálisis significativo resulta muy tenue, ya que el elemento *contingencia* alude a la posibilidad de que algo suceda o no suceda, o bien a la cosa que puede suceder o no suceder (DRAE, 22ª ed., 1ª y 2ª acepción). En este sentido, la interrelación que puede establecerse entre los dos contenidos, teniendo en cuenta el contexto y la realidad designada, se caracteriza por no estar muy clara y, quizá, ser subjetiva. Podríamos, tal vez, entablar una relación metafórica mediante la que se pretende disminuir la carga semántica de certeza en *incontinencia*, con el carácter de probabilidad otorgado por *contingencia*. Tal relación entre las unidades implicadas ni es evidente, ni certera, por lo que es factible presuponer una mente pseudoculta en su selección. Podríamos incluso añadir a la mera atracción formal y semántica un posible interés tanto eufemístico como de hipercorrección por parte del usuario.

²⁷ Partiendo de la evidente paronimia, el hablante relaciona de manera metafórica el carácter imperecedero, “especialmente resistente a la corrosión”, del *acero inoxidable* con el hecho de que, dadas estas características, sea incorruptible y no se pueda evitar su permanencia a lo largo del tiempo, recogiendo las acepciones de *inexorable*: “que no se puede evitar” y “que no se deja vencer con ruegos” (DRAE, 22ª ed. acepciones 1 y 2).

²⁸ Podríamos incluso considerar la posibilidad de que *liviana* tenga, según el contexto y supuestos cognitivos sociales y culturales, un uso eufemístico, en el que se utiliza el parecido fónico, reforzado por la asociación significativa, para aludir a la realidad interdicha, aunque, de manera indirecta, se sigan destacando aspectos negativos. Recordemos que las acepciones recogidas en el DRAE, 22ª ed. son, entre otras, “1. de poco peso, 2. inconstante, 3. de poca

no sólo se aprecia en la selección del sustituto, de carácter culto, sino también en la sutileza de la relación semántica entablada entre los dos elementos para sustentar la identificación última entre ellos.

En la consideración del estudio de los fenómenos de etimología popular destacamos la característica peculiar de que el plano del contenido de los elementos implicados se ve afectado por diversos procesos de reinterpretación y que tal aspecto es *conditio sine qua non* para que podamos hablar de genuina “etimología popular” o *etimologización*, como la denominaremos aquí. Asimismo, incidimos en la necesidad de diferenciar las manifestaciones lingüísticas, frente a las metalingüísticas e incluso las extralingüísticas o extraverbales (aquellas que afectan a las conductas o proyecciones reales en el mundo real), si bien a menudo sólo contamos con la formulación subjetiva y metalingüística de los hablantes para constatar la presencia de un *etimologismo* semántico sin alteración formal implicada. Tampoco olvidaremos atender a la esencial diferenciación entre *etimologismos* individuales (realizaciones estilísticas o de registro), grupales (a menudo realizaciones sociolectales o dialectales) o generalizados (de uso común en toda la comunidad de habla), como tres posibles escalas dentro del *continuum* gradual que establecemos en cuanto a la extensión de uso que sitúa a los elementos entre el polo sistemático y el idiolectal. Así, en el caso de *camapié* por *canapé* el elemento desarraigado, procedente del francés, es interpretado como una palabra compuesta, a partir de la paronimia con elementos conocidos y plenamente integrados como *cama* y *pié*. Esta asociación, además, está sustentada a su vez por la designación real, ya que en su segunda acepción *canapé* es definido como “soporte acolchado sobre el que se coloca el colchón” (DRAE, 22ª edición). En la

importancia, 4. dicho de una mujer: informal y ligera en su relación con los hombres y 5. p. us. lascivo, incontinente”. De esta forma, podríamos constatar aquí un uso eufemístico-disfemístico del elemento *liviana*. A la hora de diferenciar tal fenómeno, perteneciente al ámbito de la interdicción conceptual que se manifiesta en la interdicción lingüística mediante el uso de un sustituto eufemístico que recurre a la alteración fonética, si bien reforzada por una asociación semántica, hemos de acudir a la intención comunicativa que prime en el contexto y acto de habla concreto. En última instancia, los recursos lingüísticos y no lingüísticos que subyacen a los dos procesos son los mismos. La diferencia estriba en que tales recursos persiguen fines distintos; en el eufemismo se pretende aludir a lo interdicto evitando las asociaciones negativas, mientras que en el *etimologismo* se pretende solucionar un problema de animia, encontrar el elemento léxico necesario, que esté disponible y encaje en el interior del sistema comunicativo, para hacer referencia a un contenido expresivo determinado.

²⁹ El contexto verbal en el que registramos este caso es “ella es mi *logotipo* de mujer”, en un programa televisivo, *Gran Hermano*, en octubre de 2007, por parte de uno de sus concursantes, de edad adulta y de nivel sociocultural medio-alto. En este etimologismo observamos una interferencia semántica entre la acepción de *prototipo* esperada en el contexto: “ejemplar más perfecto y modelo de una virtud, vicio o cualidad” (DRAE, 22ª ed., 2ª acepción) sutilmente relacionada con la primera acepción de *logotipo*, “distintivo formado por letras, abreviaturas, etc., peculiar de una empresa, conmemoración, marca o producto”. Efectivamente, a raíz de una asociación formal previa en cuanto a la parte final de la palabra (*-tipo*), el hablante asocia metafóricamente el carácter distintivo y peculiar del *logotipo* con el del modelo de mujer ideal.

actualidad, tal manifestación de *etimologización* pertenece al ámbito del discurso, con lo que hemos de clasificarlo como *etimologismo* de habla o individual. En cuanto a la reinterpretación semántica, en el plano del contenido, se han salvado las distancias entre el significado original y el nuevo sentido mediante procesos de metonimia, pues en él se destacan determinados aspectos o partes constitutivas del objeto designado. Como consecuencia, se han visto afectados los dos planos, el formal y el contenido.

En cuanto a la consciencia o inconsciencia del fenómeno³⁰, aspectos relacionados con el carácter intencional o no, aun reconociendo que la inmensa mayoría de *etimologismos* tienen un origen inconsciente, no podemos desechar un enorme e interesante campo de investigación, representado por los fenómenos de creación de origen voluntario³¹, que, aun conscientes en un origen individual y momentáneo, pueden ser adoptados por el resto de la comunidad como si de un caso más de *etimologización* se tratara. Estamos ante, simplemente, una solución creativa, más o menos espontánea, ante problemas de producción lingüística de diversa índole, provocados por el desarraigo o, en última instancia, la falta de motivación³².

³⁰ A este respecto, determinados autores afirman que la esencia de la etimología popular está precisamente en su inconsciencia. Tal es el caso de K. Baldinger, que excluye de su clasificación los fenómenos intencionales, deformaciones voluntarias, juegos de palabras y calambur (1973: 247). Evidentemente, esto es así debido a su propia concepción del mecanismo, ya que considera que en él el hombre no es más que una víctima pasiva del lenguaje que, en este caso, en forma de etimología popular, es afectado por una fuerza motriz de cambio y creación de creencias. En nuestra concepción acerca del fenómeno enfocamos nuestro estudio desde otra perspectiva. Mientras K. Baldinger analiza las últimas consecuencias de este fenómeno en determinados ámbitos (influencia del lenguaje en la realidad), nosotros pretendemos analizar la producción de nuevas significaciones (sentidos o significados) en el habla o en la lengua a partir de este tipo de creaciones. Los mecanismos lingüísticos que subyacen a la etimología popular de origen consciente e inconsciente son idénticos, y, por ello, pueden llegar a generalizarse y formar parte del núcleo lingüístico común. La intencionalidad en el origen en nada altera la naturaleza del fenómeno en sí. Por otra parte, autores como G. Ortega Ojeda (2000) y J. Veny (1990), optan por incluir los mecanismos conscientes de creación como formas de etimología popular. Este primer autor inserta fenómenos, según él “catalogados impropriamente como simples juegos de palabras o retruécanos” (Ortega Ojeda 2000: 760), dentro de su clasificación que distingue entre una vertiente activa y otra receptiva o “pasiva”.

³¹ En esta ocasión nos referimos a fenómenos que puedan ser recogidos y sentidos por la comunidad lingüística como etimologías adecuadas, legítimas, tal y como ocurre en casos de etimología popular creados inconscientemente tras un proceso de asociación formal y semántica.

³² Tal es el caso de *columna vertical* por *columna vertebral*, utilizada en el discurso humorístico con una clara finalidad lúdica y que, desconociendo su función original (puede tratarse tanto de una creación consciente para este efecto, o bien una simple utilización de otra actualización discursiva previa e inconsciente), está en proceso de difusión con posibilidad de formar parte y permanecer en el núcleo del léxico común manejado por los hablantes. Lo mismo ocurre con el elemento *burrocracia* por *burocracia*, en el que apreciamos un juego de palabras, de carácter jocoso, en el que se reformula el elemento opaco, procedente del francés *bureau*, ‘oficina’, convirtiéndose en *burro*, a partir del establecimiento

Cuando nos hallamos ya en un alto grado de generalización, además, es una labor casi imposible determinar con exactitud el origen consciente o inconsciente del mismo. El índice de subjetividad en la determinación de este factor es tan alto que, a nuestro entender, dicho factor puede ser relegado a un segundo plano.

3.3. BASAMENTOS COGNITIVOS Y PRAGMÁTICOS DE LA ETIMOLOGIZACIÓN

Al ser un fenómeno en un primer momento eminentemente discursivo³³, la *etimologización* se funciona en un contexto determinado, si bien, en última instancia, es susceptible de provocar repercusiones en el sistema, pues las nuevas creaciones pueden llegar a engrosar e integrarse en el léxico mental o lexicón, entendido éste como componente esencial de la competencia comunicativa y, por ende, en el funcionamiento concreto de los diversos procesos de producción y comprensión de mensajes en actos comunicativos concretos. En relación con esta idea, para describir este

de una asociación paronímica, cuya sustitución implica una enfatización de uno de los aspectos negativos de la realidad designada. De hecho, la cuarta acepción del DRAE (22ª edición) es: “Administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas”, recogiendo precisamente el sentido destacado por el *etimologismo*. El empleo de este *etimologismo* lo recogimos en la producción lingüística de una pareja de humoristas, *Los Morancos*, de origen sevillano, en el que se trataba de imitar un sociolecto determinado (el de un estatus sociocultural medio-bajo constituido por amas de casa andaluzas de una edad avanzada). En este sentido, no somos capaces de dilucidar, a ciencia cierta, si los humoristas utilizan tal unidad haciendo uso del discurso repetido por imitación de la producción de otro hablante perteneciente a dicho grupo sociolectal, o si se trata de una creación momentánea con mera intención lúdica. De todas formas, desde el punto de vista lingüístico, al investigador le interesa el hecho de que bajo esa nueva forma, en la que apreciamos tanto una alteración formal como semántica, subyacen los mismos mecanismos motivacionales que hemos señalado como propios de la *etimologización*. Por tanto, no consideramos que un criterio, a menudo de carácter tan relativo, como la consciencia o la voluntariedad o no en su origen, pueda suponer un salto cualitativo tan relevante como para considerar que estamos ante categorías distintas.

³³ De esta forma, no estamos trabajando con *significados lingüísticos*, contenidos formalizados de manera interna en las estructuras de las lenguas, ni tampoco con *designaciones potenciales*, sino más bien con *designaciones reales*, *denotaciones* o *referencias* a través de las que los signos se dirigen hacia los objetos reales en el momento de la comunicación. Nos referimos a “la importante *contribución* del pensamiento general, de la experiencia y conocimiento del mundo, de las creencias u opiniones tradicionales acerca de los *objetos*”, al *hablar* en general. Con el término *designación*, entonces, se hace referencia a las “*asociaciones* que, respecto de lo “real” o de las cosas denotadas, entablan los signos con otros signos [...] por semejanza o contigüidad de los significantes o significados” (Casas Gómez, 1999: 61), relaciones esenciales, por otra parte, en los mecanismos de creación lingüística como en nuestro caso en los procesos de *etimologización*. Esta, pues, logra ser descrita de forma plena cuando es estudiada desde la perspectiva de lo que E. Coseriu (1973a) denominó *lingüística del hablar*, encargada del análisis de la “técnica general de la actividad lingüística” (p. 290), ámbito en el que se incluyen “todas aquellas operaciones que, en el lenguaje como actividad, se cumplen *para decir algo acerca de algo con los signos de la lengua*, o sea, para “actualizar” y dirigir hacia la realidad concreta un signo “virtual” (perteneciente a la “lengua”), o para delimitar precisar y orientar la referencia de un signo (virtual o actual)” (p. 291).

mecanismo de motivación lingüística creemos necesario tener en cuenta otra serie de factores, considerados extralingüísticos y subjetivos, que suponen una intersección entre semántica y pragmática. El estudio de la significación debe incluir el análisis de la perspectiva pragmática que, a menudo, incide de manera decisiva en su organización tanto en el plano paradigmático como en el sintagmático. Esta perspectiva de análisis ha sido llevada a cabo, en el ámbito de la semántica léxica, en los estudios de C. Jiménez Hurtado (2001) donde la autora afirma que “conocer una palabra es conocer su relación con el mundo” y que “el significado de una palabra es la suma de su significado semántico y la capacidad que poseemos para juzgar cuál es su contexto de uso más adecuado” (p. 18). En consecuencia, la tesis que sobre la unidad léxica se ofrece pasa por la consideración de una teoría pragmática del significado que incluye dentro de cada pieza léxica aspectos como las intenciones del hablante, sus deseos o necesidades así como sus condiciones de éxito a la hora de emplearla en un contexto discursivo determinado. De la misma forma, y siguiendo los postulados de G. Lakoff (1987), apuesta por un concepto subjetivo de significado que presupone una interiorización cognitivo-semiótica de la realidad (p. 36). Este modelo lexicológico de orientación pragmática, en el que se hace hincapié en el uso del léxico en un contexto, resulta ciertamente interesante como posible manera de organizar los contenidos en mutua relación. Así, resulta muy útil a la hora de lograr alcanzar una explicación adecuada de las conexiones que intervienen, en el nivel cognitivo, en la confección de las nuevas interpretaciones de sentido a partir de la homonimia y paronimia del plano de la expresión descritas en el origen de la *etimologización*, fenómenos que desembocan en la parosemización u homosemización del plano del contenido³⁴.

Desde esta perspectiva, en último término se pretende describir el léxico a partir de la creación de una base de representación del conocimiento en la que tienen cabida, junto con el significado lingüístico en sentido estricto, tanto los llamados “significados emotivos, connotativos y asociativos”, como los hechos de metaforización. Tales aspectos funcionarían como elementos que posibilitan la organización ordenada del conocimiento en nuestras mentes. La lingüística cognitiva, así, permite

³⁴ Tales postulados toman como puntos de partida, confesados por la autora en el mismo trabajo, por un lado, en el eje paradigmático, el estructuralismo de E. Coseriu y su lexemática (especialmente conceptos como el campo léxico); por otro, en el eje sintagmático, la Gramática Funcional de S. C. Dik, y, finalmente, las bases neuro y psicolingüísticas introducidas por la Gramática Cognitiva del Modelo Lexemático-Funcional. Resulta ilustradora esta última aportación, que, con conceptos como *esquema*, *escenario* y *marco cognitivo o dominio de conocimiento*, trata de describir la organización mental de la memoria semántica. Afirma C. Jiménez Hurtado (2001: 39) que determinadas palabras están asociadas en nuestra memoria a ciertos marcos cognitivos, “dominios de conocimiento, esto es, los distintos campos de conocimiento”, que “se van estructurando a medida que analizamos el vocabulario y seleccionamos tipos de información que los lexemas comparten y tipos de información que los diferencian”.

analizar la actividad lingüística observando simultáneamente los ejes paradigmático y sintagmático, de manera análoga a como los seres humanos almacenan el conocimiento en la memoria, como *redes neuronales*. Al obtener nueva información, nuestras neuronas van articulándola y ordenándola dentro de los patrones ya existentes, operación que se repite en todos los procesos, como por ejemplo el que nos ocupa, de creación lingüística, que implica la introducción en nuestra competencia lingüística de un nuevo elemento. En este sentido C. Jiménez Hurtado (2001: 92) señala que:

Al tiempo que percibimos, vamos incorporando información nueva a la ya almacenada y catalogada; reorganizamos poco a poco nuestro sistema cognitivo e intentamos colocar cada experiencia en el lugar que le corresponde según nuestro conocimiento del mundo [...]. Tendemos a estructurar conceptos más complejos mediante otros más simples [...] y éstos a partir de nuestra experiencia físico-corporal y cultural.

Dentro de este universo de sistematizaciones mentales de la memoria semántica, la *etimologización*, pues, funciona, al mismo tiempo, como recurso organizador e integrador de nuevos elementos a partir del establecimiento de relaciones asociativas con elementos ya existentes en tales redes psíquicas. Su función será la de convertir el sistema cognitivo en una mejor y más eficaz herramienta comunicativa, dotándolo de lógica, coherencia, economía como respuesta a fenómenos como la *anominia*, problemas de almacenaje del léxico mental, problemas de audición, inclusión e integración de elementos ajenos o desarraigados, como los extranjerismos, topónimos, nomenclaturas o elementos simplemente inexpressivos.

4. CONCLUSIONES

Para una satisfactoria caracterización del fenómeno de motivación del lenguaje, así como para una plena descripción del fenómeno de la tradicional “etimología popular”, mecanismo de creación léxica procurador de motivación, hemos de situarnos en una lingüística del hablar en la que el contexto resulta fundamental, así como la relación entre lengua y realidad se manifiesta imprescindible a la hora de explicar el basamento de la configuración última de los *etimologismos*. Por ello, hemos de situar su estudio en el seno del proceso comunicativo en el que se produce y desarrolla.

En esta concepción de motivación, la *etimologización* se construye en un mecanismo esencial en la procuración de motivación por parte del hablante en actos comunicativos concretos y el *etimologismo* se convierte en un elemento que racionaliza y, hasta cierto punto, pone orden en la organización mental, en el efectivo almacenamiento de la información léxica en categorías cognitivas eficientes, fácilmente disponibles y relacionadas con las demás unidades del sistema, siempre desde la óptica

subjetiva del hablante. Éste es el que, a partir de sus necesidades comunicativas y su peculiar e individual manejo de las unidades de que dispone, busca una mejora en cuanto a la gestión de la información lingüística para sus propósitos, para lo cual opta por una remodelación semántica o formal y semántica de las unidades. Tal proceder puede simpatizar y coincidir con el de otros hablantes con las mismas carencias y necesidades que, en definitiva, puedan optar por la misma solución, caso en el que se produce la adopción de la innovación, por lo que pase a convertirse en una variable con posibilidades de incluirse, tras la frecuencia y generalidad de uso necesaria, en el núcleo sistemático.

Del mismo modo, en la base de tales mecanismos de creación léxica, que podríamos situar en el marco general de la neología, se encuentran los procedimientos y estrategias mentales que se dan en la producción y comprensión lingüísticas, hecho éste esencial que puede servirnos de indicio acerca del funcionamiento cognitivo del lenguaje. En su funcionamiento encontramos una muestra concreta y tangible de los procesos y estrategias que tienen lugar en nuestra mente cuando nos proponemos producir o interpretar un mensaje. Asimismo, se constata la importancia de las normas de formalización morfológica, en la base también, como hemos comprobado, de la creación de *etimologismos*, en los procesos mentales que subyacen a la producción y comprensión lingüísticas. De este modo, se comprueba igualmente la necesidad de incluir estas normas de conformación morfológica, cognitivas, sistemáticas y normativas en la investigación morfológica así como en la indagación acerca de los diferentes mecanismos de creación léxica en el campo de la neología en particular y formación de palabras en general (cf. Varo Varo, Díaz Hormigo y Paredes Duarte, 2009).

En la actualidad se tratará de explicar la naturaleza expresiva de la *etimologización* a partir de una aproximación conjunta desde la perspectiva pragmático-comunicativa y cognitiva. La pragmática inferencialista, en tanto que guía en el procesamiento lingüístico, encaja perfectamente en la perspectiva cognitiva del lenguaje, pues la pragmática ha de acudir a modelos cognitivos idealizados (aspectos del conocimiento del mundo sistematizados) para resolver los procesos de producción e interpretación de mensajes. Se aprecia la conjunción y complementariedad tanto de la faceta comunicativa (efectos intensificadores, atenuadores y argumentativos) como de la cognitiva (fines heurísticos y creativos). La *etimologización*, en tanto que proceso creativo de cambio de sentido, de desplazamiento semántico, será utilizada por el hablante como recurso lingüístico en la creación y formalización del significado de nuevas unidades transparentes. En el plano del contenido, la reinterpretación semántica surgida en tales procesos puede estar basada en una relación de analogía (objetiva o subjetiva) entre contenidos, por lo que la

etimologización se convierte en una fructífera estrategia de producción-recepción expresiva en el discurso.

REFERENCIAS

- BALDINGER, K. (1965): "La pesadilla de los etimólogos", *Revista de Filología Española*, 48, pp. 95-104.
- BALDINGER, K. (1970): *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid: Alcalá.
- BALDINGER, K. (1973): "À propos de l'influence de la langue sur la pensée. Étymologie populaire et changement sémantique parallèle", *Revue de Linguistique Romane*, 37, 147-148, pp. 241-273.
- BALDINGER, K. (1986): "Etimología popular y onomástica", *Lexis*, 10,1, pp. 1-24.
- CASAS GÓMEZ, M. (1996): "El poder mágico de la palabra", *Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos*, 8. In memoriam Prof. José Luis Millán Chivite, pp. 29-52.
- CASAS GÓMEZ, M. (1999): *Las relaciones léxicas*, Tübingen: Niemeyer.
- CASAS GÓMEZ, M. (2002): *Los niveles del significar* [Documentos de Investigación Lingüística, 7], Cádiz: Universidad de Cádiz.
- COSERIU, E. (1973a): *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1973b): *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1977): "La creación metafórica en el lenguaje", *El hombre y su lenguaje*, Madrid: Gredos, pp. 66-102.
- CUENCA, M. J. & HOLFERTY, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Madrid: Ariel.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2004): "Restricciones del sistema y restricciones de la norma en la formación de palabras", *Lingüística en la Red*, nº II, Publicación electrónica: <http://www2.uah.es/linred>, pp. 1-26.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2006a): "Releyendo a Saussure. Consideraciones en torno a la denominada teoría de la motivación lingüística", en A. ROLDÁN PÉREZ, R. ESCAVY ZAMORA, E. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. HERNÁNDEZ TERRÉS y M. I. LÓPEZ MARTÍNEZ (eds.), *Caminos Actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Tomo I* (Murcia, 7-11 de noviembre de 2005), Murcia: Universidad de Murcia, pp. 431-443.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2006b): "Arbitrariedad, motivación morfológica y variación lingüística", en J. de D. LUQUE DURÁN (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo*, Granada: Granada Lingvistica y Método Ediciones, Tomo segundo, pp. 747-761.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2007): "Aproximación lingüística a la neología léxica", en J. C. MARTÍN

- CAMACHO y M^a I. RODRÍGUEZ PONCE (eds.), *Morfología: Investigación, Docencia, Aplicaciones. Actas del II Encuentro de Morfología: Investigación y Docencia*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 33-54.
- DÍAZ HORMIGO, M. T. (2009): "En torno a la teoría saussureana de la motivación lingüística", *Estudios de lingüística. Universidad de Alicante*, 23, pp. 73-97.
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M. (2002): *The way we think, conceptual blends and the mind's hidden complexities*, New York: Basic Books.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1982): *Neología y neologismo en español contemporáneo*, Granada: Don Quijote.
- GARCÍA MANGA, M. C. (2004): "Criterios metodológicos en el análisis de la etimología popular", en M. VILLAYANDRE LLAMAZARES (ed.) (2004): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, León, 5-8 de marzo de 2002, Madrid: Arco/Libros, vol. 2, pp. 1201-1212.
- GARCÍA MANGA, M. C. (2010): *La etimología popular como fenómeno peculiar de motivación del lenguaje*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Tesis Doctoral, http://serviciopublicaciones.uca.es/tienda_publicaciones.php/prod uctos/showTesis/id/79.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. J. (2000): "La etimología popular: problemas y límites", en M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, D. GARCÍA PADRÓN, D. CORBELLÁ DÍAZ, C. CORRALES ZUMBADO, F. CORTÉS RODRÍGUEZ, J. S. GÓMEZ SOLIÑO, L. IZQUIERDO GUZMÁN, J. OLIVER FRADE et al. (eds.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica*, 1, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 511-528.
- JIMÉNEZ HURTADO, C. (2001): *Léxico y Pragmática*. Frankfurt am Main-Berlin-Bern-Bruxelles-New York-Oxford-Wein: Peter Lang GmbH (*Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation*, Bd. 5).
- LADRÓN DE CEGAMA FERNÁNDEZ, E. (1988): "A vueltas con la etimología popular", en J. ESPINOSA CARBONELL Y E. CASANOVA (eds.), *Homenaje a José Belloch Zimmermann*, Valencia: Universitat de València, pp. 217-224.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories reveal about the mind*, Chicago-London: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (2003[1980]): *Metaphors we live by*, Chicago and London: The University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I, Standford: Standford University Press.
- MILLÁN CHIVITE, F. (1980): "Proceso de acomodaciones léxicas en la etimología popular", *Archivo Hispalense*, 188, pp. 53-75.
- OLSCHANSKY, H. (1996): *Volksetymologie*. Tübingen: Niemeyer.
- ORR, J. (1954): "L'èymologie populaire", *Revue de Linguistique Romane*, 18, pp. 129-142.
- ORTEGA OJEDA, G. (1985): "La etimología popular: un estudio filológico" en J. L. Melena Jiménez (ed.): *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*. I. *Filología*, La

- Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 543-550.
- ORTEGA OJEDA, G. (2000): "La etimología popular: un fenómeno de creación idiomática", en M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, D. GARCÍA PADRÓN, D. CORBELLA DÍAZ, C. CORRALES ZUMBADO, F. CORTÉS RODRÍGUEZ, J. S. GÓMEZ SOLIÑO, L. IZQUIERDO GUZMÁN, J. OLIVER FRADE *et al.* (eds.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica*, vol. 1, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 753-763.
- PEREDES DUARTE, M. J. (2008): "Enfoques cognitivos prototípicos de la teoría del cambio semántico", en A. RUIZ CASTELLANOS (coord.), *Prototipos: lenguaje y representación en las personas ciegas*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 239-260.
- PENADES MARTÍNEZ, I. (2006): "La motivación lingüística y la motivación fraseológica", *VII Congrès de Lingüística General*, Barcelona, del 18 al 21 d'abril de 2006, Universitat de Barcelona, (Edición CD-ROM), pp. 1-20.
- PENADES MARTÍNEZ, & DÍAZ HORMIGO, M. T. (2008): "Hacia la noción lingüística de motivación", en M^a ÁLVAREZ DE LA GRANJA (ed.), *Lenguaje figurado y motivación. Una perspectiva desde la fraseología*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 51-68.
- PORZIG, W. (1970[1957]): *El mundo maravilloso del lenguaje*, Madrid: Gredos.
- PRADO COELHO, J. do (1945): "Analogía e etimología popular", *Revista de Portugal*, 7, 31, pp. 8-15.
- RADDEN, G. & PANTHER, K. U. (2004): "Introduction: Reflections on Motivation", en RADDEN, G. y PANTHER, K. U. (eds.), *Studies in Linguistic Motivation*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 1-46.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001, 22^a ed.): *Diccionario de la lengua española*, avance de la 23^a edición [en línea]. <http://www.rae.es>.
- SAUSSURE, F. (1976¹⁵[1916]): *Curso de lingüística general*. Publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye con la colaboración de A. Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de A. Alonso, Buenos Aires: Losada.
- SECO DEL CACHO, J. M. (2007): *El problema conceptual de la etimología popular: estudio cronológico y análisis de diccionarios especializados en lengua inglesa*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- TURNER, M. (1994): "Design for a theory of meaning", en W. F. OVERTON y D. S. PALERMO (eds.): *The Nature and Ontogenesis of Meaning*, Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 91-107.
- VARO VARO, C., DÍAZ HORMIGO, M. T. Y PEREDES DUARTE, M. J. (2009): "Modelos comunicativos y producción e interpretación neológicas", *Revista de Investigación Lingüística*, n^o 12, pp. 185-216.
- VENDRYES, J. (1953): "Pour une étymologie statique", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 49,1, pp. 1-19.
- VENY, J. (1990): "Cap a una tipologia de l'etimologia popular", *Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 137-152.
- WARTBURG, W. VON (1951): *Problemas y métodos de la lingüística*. Traducción de D. Alonso y E. Lorenzo. Anotación por D. Alonso, Madrid: C.S.I.C.

